

■ ANTOLOGÍA PERSONAL

En 1980 publica «Los pasos del cazador» (1980), un libro de poemas en el que ofrece su propia filosofía. A éste le sigue «A veces gran amor» (1981), «Sobre las circun-

tancias» (1982), «Final de un adiós» (1985) y «El rey mendigo» (1988). Recientemente se publicó «Antología personal» (1998). Su última edición fue la «Antología poética» (1999).

**■ «PALABRAS PARA JULIA»**

En 1993 fue galardonado con el Premio de la Crítica de poesía por «La noche es propicia», compuesto de 40 poemas dedicados a la memoria de Pedro Salinas. En 1994

inició una serie de recitales junto al cantante Paco Ibáñez, bajo el título «La voz y la palabra». Goytisolo es el autor del poema «Palabras para Julia», dedicado a su hija y que también cantó Paco Ibáñez.

ESTRATEGIAS PARA NO OLVIDAR NUNCA

Fue el primer poeta de su generación que convirtió la ironía en estrategia para capear el temporal de la censura y que la elevó a forma y modo de dicción: a tono, a perspectiva. Ángel González, José Ángel Valente y Jaime Gil de Biedma perfeccionaron el camino que él abrió y que fue uno de los primeros rasgos distintivos del Cinco. Amplió los registros de la canción y de la copla, del verso de arte menor y del romance y, en los años setenta dio un giro hacia una poética de un nuevo concepto del espacio.

«Taller de arquitectura» es un texto ejemplar de este cambio, como su crítica de «los poetas celestiales» fue el poema-insignia de su primera creación. Jordi Villaronga analizó con precisión y profundidad las claves de su obra, sus fases, sus etapas en un libro que es el mejor modo de acceder a su escritura y de entender todo cuanto late en ella y en él.

Su aptitud para la parodia y su facilidad para crear un clima íntimo y entrañable a la vez hicieron de él un poeta tan tierno como versátil, capaz de conjugar la geografía del poema político con los resortes del poema amoroso y, ambos, con las complejas referencias del poema satírico o las más difíciles del poema moral.

Ahora que su muerte nos separa quiero recordarle en dos momentos: en un avión, en vuelo hacia Valencia, en el que me dio una lección magistral sobre el eneaslabo desde Rubén a José Hierro; y, en una lectura al alimón en Murcia, en la que José Agustín dio la vuelta al ruedo de todo el alfabeto de su voz -aquel la voz pastosa, de tabaco más profundo que lento, en la que las vocales se alargaban no por su cantidad sino por su emoción. José Agustín Goytisolo deja tras de sí una abundante colección de anécdotas, reales e inventadas, de amores verdaderos y ficticios, de obra escrita y poemas atribuidos y supuestos que le aseguran un lugar en la literatura y un puesto de honor en su generación.

Pero a mí me gustaría en estos momentos destacar hoy al poeta honrado y sincero que nunca mendigó homenajes ni reconocimientos y que sólo pidió a la vida la preciosa vivencia del amor. José Agustín Goytisolo fue un epicúreo con más humor crítico que Horacio y un vitalista con experiencia poética de la realidad social. Su obra es el signo de una época.



Jaime SILES

Entre la ficción y la verdad, Goytisolo construyó un mundo íntimo tan entrañable como irónico

Albert Rami

GoyP12236

GoyP12237

LA MUERTE DE UN AMIGO

Hay momentos en los que uno preferiría no servirse del lenguaje, sino del grito. Éste es uno de ellos. Tómense estas palabras como un desahogo personal. Tiempo y oportunidad habrá para intentar valorar la obra poética de José Agustín Goytisolo. Ahora, permítaseme recordar tan sólo al amigo que fue. Le conocí cuando yo contaba menos de veinte años y él acababa de publicar *Salmos al viento*. Luego las circunstancias de la vida nos llevaron a aventuras personales y literarias muy diversas. Nos reímos mucho juntos y en su casa o en la mía planificamos una buena parte de lo que habría de ser la colección de poesía *Ocnos*.

José Agustín era persona de una generosidad indudable, utópico recalcitrante, y de comportamientos no siempre ortodoxos. No creo que hubiera nada más importante para él que su poesía, salvo su familia. Vivió siempre con un drama a cuestas, la pérdida de su madre durante un bombardeo durante la Guerra Civil. Su primer libro de poemas trataba de su ausencia, pero a lo largo de su vida siempre le pesaría la responsabilidad de haber sido el mayor de una saga de escritores famosos (un caso excepcional en la Europa de hoy). Lo intentó superar con la ironía, pero la traicionaba siempre una sentimentalidad a flor de piel. Su obra, pese a los premios y los reconocimientos públicos, a la popularidad de alguno de sus poemas musicados con indudable éxito, no ha sido valorada en lo mucho que aporta. En la antigua casa de su suegro, el escritor que firmaba como Llorenç Sant Mar, en Reus, conocí a Blas de Otero. Su cuñado, el también escritor en lengua catalana Josep M. Carandell era compañero de curso en una despoblada Facultad de Filosofía y Letras. En ocasiones, el poeta venía, durante los años de la dictadura, a leernos unos poemas. Cuando fui Director del Departamento de Filología Española, hace algunos años, organizamos con Jordi Virallonga una semana de estudio de su obra, que, a su vez, era un Homenaje. Se trataba, entonces, del poeta. Hoy, se entiende, me faltan palabras por el amigo que acaba de finalizar su vida tan dramáticamente.

Joaquín MARCO